

ESPAÑA

“Es una injusticia estar en la cárcel por tirar un zapato a Erdogan”

Hokman Joma cumple tres años por atentar contra el primer ministro turco

ELSA CABRIA
Sevilla

Hokman Joma cumple tres años, cuatro meses y 16 días de prisión por lanzar un zapato. Lo dice en voz alta y no se lo cree. El problema es que el destinatario era el primer ministro turco, Recep Tayyip Erdogan, al que trató de agredir en una visita que hizo en febrero a Sevilla. Aunque no alcanzó al mandatario, un juez sostiene que este kurdo de nacionalidad siria cometió un delito de atentado contra la comunidad internacional. “Es una injusticia estar en la cárcel por tirar un zapato a un asesino”, dice Joma en una entrevista con EL PAÍS en prisión.

El 22 de febrero, Erdogan iba a recoger un galardón del Ayuntamiento sevillano por la cooperación cultural que mantienen Turquía y Andalucía. Joma, de 28 años, cuenta que estaba en la Plaza Nueva, la que rodea al edificio, ayudando a un amigo en una feria de artesanía. Dice que no



Joma es trasladado a los juzgados para asistir al juicio por lanzar un zapato al presidente turco. / JULIÁN ROJAS

ha obtenido su ansiado asilo político. “Lo he pedido muchas veces, no sé si ahora será posible porque si vuelvo a Siria, o me meten en la cárcel o me matan”. Espera que su caso, cuando salga, le revierta algo bueno. “Solo quiero un empleo normal y que nadie se olvide de nosotros”. Y es que encarcelado, pese a todo, dice que está tranquilo. Y lo repite sonriente. “Es mejor estar en prisión tres años si mi historia llega a alguna parte”.

Como es de los pocos que no fuman, duerme solo en una celda. Dentro, se siente respaldado: “Muchos compañeros y funcionarios me apoyan, están a mi favor,

“Vale la pena estar en la cárcel si ahora se conoce el sufrimiento kurdo”

“No entiendo que yo esté aquí mientras Aznar y Bush están libres”

me lo dicen muchas veces”. Le apoyan, dice, pero no ha hecho amigos. Se dedica a hacer atletismo y a leer *El Quijote*, del que le quedan 200 páginas. “Quiero

...a la detención y solicitó, además de los tres años por delito de atentado, una condena por resistencia grave a los agentes del orden o su repatriación a Siria. Joma dijo entonces que su vuelta sería su sentencia de muerte. Y lo mantiene.

Cinco meses después no se arrepiente del incidente. Llega al *vis a vis* en vaqueros y camisa de manga corta de cuadros. Tras el cristal se muestra reflexivo y razonablemente contento. "Vale la pena estar en prisión si ahora la gente sabe cómo sufren los kurdos", afirma convencido. En los 45 minutos que dura el encuentro, insiste en un esforzado castellano en que solo pretendía protestar. "No era un ataque. Estaba a 15 metros, muy lejos, había mucha gente, era imposible". Su zapato dio a uno de los guardaespaldas, que trataron de reducirle. El fiscal consideró que Joma se opu-

so a la detención y solicitó, además de los tres años por delito de atentado, una condena por resistencia grave a los agentes del orden o su repatriación a Siria. Joma dijo entonces que su vuelta sería su sentencia de muerte. Y lo mantiene.

"Me agarraron y uno de ellos me metió los dedos en los ojos, eso no es resistirse". El juez no aceptó la petición del ministerio público. "No entiendo que yo esté encerrado y gente como [José María] Aznar y [George] Bush estén libres", critica con relación al papel de los ex mandatarios en la guerra de Irak.

Asegura que nunca ha pertenecido a ningún partido, "pero todo el mundo sabe lo que pasa en Palestina y nadie conoce nuestra situación". Por eso lamenta especialmente la decisión judicial y el silencio del Gobierno. "España es un país democrático, pero yo estoy en prisión por un zapatazo".

A la espera del indulto

E. C., Sevilla

Joma no comprende el significado de la palabra indulto, pero si entiende los silencios burocráticos, porque lleva dos años sin papeles. "No sé por qué el Gobierno de España no dice nada", señala conocedor de que numerosos actores y escritores, algunos políticos y varias asociaciones de derechos humanos se han pronunciado públicamente a su favor.

El juez que condenó a Hokman Joma admite en la senten-

cia que se puede justificar su indulto total o parcial si lo solicita al Ejecutivo central. Asume que los tres años, pena mínima en un caso de atentado contra la comunidad internacional, "pudiera considerarse excesiva". Pero Hokman mantiene que no quería atacar al primer ministro turco, por lo que su abogado, que ha recurrido, no solicitará por ahora el indulto. "Eso significaría que pide perdón, pero no tiene por qué. Solo estaba ejerciendo su libertad de expresión", afirma.

Joma dejó a sus padres y a sus 10 hermanos en Ainel Arat, en el Kurdistán sirio. "Mi ciudad se llama Kubani", corrige. Es el nombre en su lengua materna. Vive

en Sevilla desde 2005, donde llegó solo a un centro de estancia temporal, tras cruzar por Marruecos. Durante tres años tuvo permiso de trabajo, pero nunca

aprender mejor español, porque lo hablo mejor que el árabe. Estudiaré un curso en la cárcel".

Afirma que no vuelve a su país. Aunque su pasaporte diga que es sirio. "Allí no tengo futuro y menos ahora que el gobierno me conoce". Eso le preocupa. Por su familia, con la que no tiene contacto directo desde febrero. "El primer mes podíamos hablar, pero después se exige que tengan un contrato de teléfono...". Y no tienen. Su miedo son las represalias. "Al principio, la policía les interrogó varias veces: a mi padre, a mi madre, a mis ocho hermanas y a mis dos hermanos. Querían saber quién era yo".

Transcurrido el tiempo, y según le ha comunicado su amigo Ahmed, otro kurdo que reside en Sevilla, están bien. Así que Joma no se queja demasiado. Redunda en que no es justo, pero una esperanza le anima: "En prisión tampoco estoy mal y la gente empieza a hablar del Kurdistán".

Aviso a los lectores:

En agosto estos suplementos se van de vacaciones:

jueves

Ciberpais
New York Times

viernes

EP3

sábado

Salud

EL PAÍS